

Exilio: un desplazamiento forzado en *El año que viene estamos en Cuba*

Megan Gagnier
Grove City College

En un mundo globalizado como en el que vivimos, mudarse de un lugar a otro hace parte de la vida diaria. Es un mundo en movimiento, como lo reflejan las experiencias de vida de quienes se van de casa, así como los términos que existen para referirse a este fenómeno: *migrante*, *refugiado*, *nómada*, *inmigrante*, *exiliado* y *expatriado*. En *El año que viene estamos en Cuba* (1997), el autor, Gustavo Pérez Firmat, cuenta a manera de crónica autobiográfica cómo él y su familia salen exiliados de Cuba, pero ¿qué diferencia hay entre *exiliado* y los otros términos que existen para referirse al que se va de casa? Las caracterizaciones de Gustavo y sus familiares, así como sus perspectivas sobre esta situación, muestran que ellos cumplen los criterios de estar exiliados. Es más, se puede distinguir cuatro categorías de evidencia del exilio que existen en la novela: lo político, lo psicológico, lo físico y lo ideológico.

Pero, en términos políticos, ¿qué se entiende por *exilio*? Según la autora Silvana Mandolessi, el exilio se define como “una experiencia esencialmente traumática fruto de una violencia política que impone al sujeto un castigo al expulsarlo de su tierra” (75). Aunque se trata de una buena definición, no es completa, pues esta no incluye la intención de regresar a la patria cuando el peligro haya desaparecido (Spector-Bitan 22). Obviamente, este deseo o plan de retorno puede cambiar con el paso del tiempo, pero los exiliados huyen de su país con la intención de regresar. En *El año que viene estamos en Cuba* se aprecian ambos componentes de esta definición. Primero, Gustavo y su familia huyen de su patria por causa de “la nacionalización de las compañías en Cuba” después de que tomaron

control del gobierno (2). Asimismo, la familia nunca pensó en mudarse a los Estados Unidos de manera permanente. Su intención era estar por fuera sólo “hasta que se cayera Fidel” (3). Como sugiere el título del libro, el padre siempre tiene la intención de regresar a Cuba tan pronto como sea posible. Cada Nochebuena dice, “El año que viene estamos en Cuba” (126). Él lo dejó todo en Cuba, incluyendo su almacén y su alma y afectos, así que su intención es regresar para retomar su vida en donde la dejó.

Acercas de las connotaciones intrínsecas del exilio, Jorge Hernández Martínez menciona que, los exiliados son “personas que abandonan su país de origen... por razones económicas, buscando... trabajo, escapando de situaciones en las que podrían peligrar” (12). Es claro que Gustavo y su familia se van de Cuba por razones económicas, además del peligro que allí se vive. La pérdida del almacén y el odio hacia Fidel Castro obligan a la familia a que salga del país. Al respecto de lo anterior, Dieter Ingenschay aclara que el exilio, específicamente el cubano, “se define, desarrolla y determina siempre en función de los conceptos, ideas y tendencias del régimen castrista” (2). Esto implica que las vidas de los exiliados giran alrededor del reino de Castro, como se aprecia en el personaje del padre de Gustavo, que siempre está pensando en su regreso a Cuba y en la caída de Castro. Por las anteriores razones, la familia de Gustavo califica como una familia exiliada porque cumple todos los criterios políticos.

Por otro lado, Paul Allatson menciona en su definición que el exilio es una alienación psicológica, como se observa en *El año que viene estaremos en Cuba* (105). Para empezar, Fernando Degiovanni habla de la idea de la identidad fracturada (1). Debido al hecho de que los exiliados no tienen otra opción que irse de su lugar de origen, frecuentemente sufren una crisis de identidad en relación con su patria y el país al que llegan, gracias al cambio repentino de lugar. El nacimiento de una identidad fracturada crea la sensación de una persona híbrida con múltiples personalidades (1). Como añade Mandolessi, esta crisis mental no debe sorprender porque el arraigo es “una necesidad básica del ser humano” (72). Es muy traumático perder el país natal, dice ella, porque pierde “sus raíces... su tierra, y... su pasado” (72). Gustavo siente que el exilio le ha robado su identidad. Gracias al exilio, ha perdido su identidad “duradera y estable” porque abandonó parte de sí mismo en la transportación tras

el mar (5). Está atrapado entre las dos vidas, la de ser profesor en Chapel Hill y la de estar en Miami, el epicentro de la comunidad de los exiliados cubanos. Dice el protagonista que “a menudo me hago la idea de que tengo dos personalidades” (197). Sobre este particular, menciona Graciela Spector-Bitan que, este “proceso de negociación entre sus identidades nacionales, la del país de origen y la de país de inmigración” es natural para las personas desplazadas (20).

Continuando con las dificultades psicológicas asociadas con el exilio, hay tres ideas más por explorar. Primero, existe el problema del nuevo lenguaje. El contacto con el idioma y la cultura del país que acoge al inmigrante, llevándolo a dudar sobre su identidad (Spector-Bitan 19). Gustavo, el narrador, habla de cómo el uso del inglés y el español influyen en su propia crisis de identidad. Cuando habla español en Miami, se siente más cubano, pero, cuando está en un partido de béisbol hablando sólo inglés, se siente más estadounidense. Segundo, Ingenschay dice que la memoria colectiva e individual y la nostalgia sobre la patria son señales del exilio (3). Se ve en la novela que Gustavo tiene memorias de su patria que puede extraer de su mente si lo intenta. Sin embargo, él recuerda más sobre su patria por la memoria colectiva de su familia que por la propia, ya que sus familiares siempre hablan de Cuba cuando están juntos. Hablar de la patria evoca nostalgia para todos los involucrados. Finalmente, Ingenschay explica que, para un exiliado, el “punto principal de referencia de su existencia” es la revolución (6). Cuando los padres de Gustavo, especialmente su padre, hablan de sus vidas, siempre hablan de antes o después de la revolución y su salida subsiguiente. Tiene sentido que este sea el momento definitivo de sus vidas porque estas cambiaron por completo. La evidencia muestra que en *El año que viene*, las señales del exilio psicológico están presentes.

Allatson también menciona la alienación física en su definición del exilio (105). En la novela, hay dos tipos. El primero es la alienación física de lugar, el ejemplo más obvio. Por supuesto, el lector sabe que la familia vive muy lejos de Cuba, incluyendo al almacén, a los vecinos y a los familiares que se quedan allí. Vivir en los Estados Unidos presenta una tensión física de localidad por causa de la larga distancia entre la familia y su hogar verdadero. No es fácil estar tan lejos del barrio en que crecieron varias generaciones de su familia. También, la madre de Gustavo sólo tiene una queja del

destierro: le duele que su familia se haya dispersado por todo el país. Para el padre, el exilio es una estrechez “económica... [y] lejanía de la patria,” pero, para la madre, el exilio es un “atentado contra la familia” (128).

El segundo tipo de recuerdo físico es el acento verbal. Aunque no es un lugar físico, todavía es un recuerdo tangible en las vidas de los exiliados. Tener un acento fuerte en el nuevo idioma y hablar la lengua nativa son maneras diarias de mantener las raíces de la patria (Spector-Bitan 20). Por otro lado, obtener un control perfecto del nuevo idioma refleja una decisión que puede parecer traicionera. Esta característica se aprecia en los relatos y pensamientos de Gustavo. Por ejemplo, Constantina, su abuela, toma clases de inglés, pero “sus cuerdas vocales negaban a emitir ningún sonido que sonara remotamente como una palabra del idioma inglés” (109). Sin embargo, ella lo acepta y dice que Dios no quiere que ella hable inglés. Es evidente que, para Constantina, su patria y su manera de vida cubana se anteponen a la lengua nueva que podía ayudarle a funcionar en los Estados Unidos. Incluso Gustavo, que trabaja como profesor, dice que “si mi vida dependiera de una frase hablada, optaría por pronunciarlo en español” porque, para él, “el inglés [es] un idioma mudo” (31). Para muchos exiliados, el español es una manera de expresar el exilio (Spector-Bitan 25). También, como se ve con Constantina, el acento muestra que no quiere “renunciar a su pasado” (21). Por eso, en *El año que viene*, hay ejemplos de los dos tipos de evidencia físico del exilio.

La categoría final consiste en las características ideológicas típicas del exilio. Para empezar, muchos piensan en el principio del exilio como una manera de apoyar la lucha contra Fidel Castro desde afuera (Hernández Martínez 21-22). Por ejemplo, en la novela se habla de un grupo de jóvenes contrarrevolucionarios, Alpha 66, al que Gustavo pertenece. Se trata de “una organización de exiliados que llevaba a cabo ataques contra el régimen de Castro” (51). También, los exiliados exhiben “una definida capacidad de Resistencia ante el hegemonismo estadounidense” (Hernández Martínez 30). Ingenschay añade que “el exiliado mantiene su patria en el corazón y no se identifica cien por cien con su país acogedor” (4). Cumpliendo esto, Gustavo dice de sí mismo que es “demasiado cubano para ser americano” y habla de las decoraciones numerosas en su casa que indican lo cubano que es (197). Mantiene su ‘otredad’

aunque ha vivido tantos años en los Estados, una parte esencial de ser un exiliado, según Spector-Bitan (21-22). La ideología de los exiliados consiste en el nacionalismo a su patria y el mantenimiento de su otredad, ejemplificado por Gustavo y su familia en los ejemplos ya mencionados.

En la novela de Gustavo Pérez Firmat, *El año que viene estamos en Cuba*, la familia califica como una familia exiliada. Políticamente, ellos huyen de Cuba por causa del régimen de Fidel Castro y la ausencia de una democracia. Psicológicamente, la familia experimenta la pérdida de identidad y la confusión de usar y pertenecer a una lengua y cultura nueva. Físicamente, la familia vive lejos de su hogar verdadero, de su patria, pero conserva el acento cubano. Finalmente, la familia continúa con el nacionalismo, orgullosa de su 'otredad' en los Estados Unidos. Estos ejemplos hacen que el lector vea que la historia de la familia de Gustavo y su exilio en los Estados Unidos no es una historia sólo de migración, sino de exilio. Aunque el exilio es una categoría de migración muy específica con criterios particulares, *El año que viene estamos en Cuba* los cumple. Con esta definición clara, es posible comprender mejor las vidas de los exiliados. Al fin de cuentas, los ciudadanos de un mundo global como el actual, tienen la responsabilidad de mostrar compasión y cuidar a otras personas. En esa medida, este trabajo contribuye a un mejor entendimiento del exilio y de la naturaleza humana.

Obras Citadas

- Allatson, Paul. *Key Terms in Latino/a Cultural and Literacy Studies*. Blackwell Publishing, 2007.
- Degiovanni, Fernando. Reseña sobre *Sujetos en tránsito: (in)migración, exilio y diáspora en la cultura latinoamericana*, editado por Álvaro Fernández Bravo, Florencia Garramuño, y Saúl Sosnowski. *Orbis tertius*, vol. 9, no. 10, 2004, págs. 1-2.
- Hernández Martínez, Jorge. "¿Migración o exilio cubano en Estados Unidos? Notas para un debate". *Revista de estudios latinoamericanos*, vol. 71, 2020, págs. 11-35.
- Ingenschay, Dieter. "Exilio, insilio y diáspora. La literatura cubana en la época de las literaturas sin residencia fija." *Ángulo recto: revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, vol. 2, no.1, 2010, págs. 1-10.
- Mandolessi, Silvana. "Sobre exiliados, migrantes y extranjeros: hacia una definición terminológica." *América, Cahiers du CRICCAL*, vol. 39, no.1, 2010, págs. 71-8.
- Pérez Firmat, Gustavo. *El año que viene estamos en Cuba*. Arte Público Press, 1997.
- Spector-Bitan, Graciela. "El exilio del lenguaje. Identidades e inmigración," *DeSignis*, vol. 13, 2009, págs. 19-27.